

Uno y múltiple: el turco y los diferentes turcos imaginados por la propaganda literaria de los siglos XVI y XVII

One and Many: The Turk and the Variety of Turks as Imagined in Sixteenth- and Seventeenth-century Literary Propaganda

José María Perceval

<https://orcid.org/0000-0001-9769-7235>

Universitat Autònoma de Barcelona

ESPAÑA

josepmaria.perceval@uab.cat

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.2, 2023, pp. 19-34]

Recibido: 29-03-2023 / Aceptado: 02-05-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.02.03>

Resumen. No hay un turco sino una variedad de aproximaciones o invenciones del turco que lo unifican en el Gran Turco. Desde el turco, enemigo común de la cristiandad al turco como quinta columna en el caso de los moriscos; desde el turco temible e hijo del tártaro al turco risible de la turquería carnavalesca y festiva; desde el turco que se debe imitar por sus valores militares al turco animalizado que se debe eliminar como fruto del averno. Diferentes imágenes y narrativas que son fruto de polémicas internas a la sociedad europea sobre la violencia, la guerra, las pasiones, la sensualidad, el gobierno justo, la libertad de conciencia o el despotismo.

Palabras clave. Turco-otomano; imaginario islámico; alteridad; época moderna; Mediterráneo.

Estudio realizado en el contexto del proyecto de I+D+i «Antes del Orientalismo: Figuras de alteridad en el Mediterráneo de la Edad Moderna: del enemigo interno a la amenaza turca» (PID2019-105070GB-I00), cuyos investigadores principales son Borja Franco Llopis (UNED) y Francisco Javier Moreno Díaz del Campo (Universidad de Castilla-La Mancha).

Abstract. There was no one Turk, but instead a variety of attempts to portray or invent the Turk, and these were combined in the Ottoman Sultan. From the Turk as the common enemy of Christianity to the Turk as a fifth column in the case of the Moriscos; from the feared Turk and son of the Tartar to the laughable Turk of carnivalesque and festive turquerie; from the Turk who must be imitated for his military values to the brutish Turk as the devils' henchman who must be eliminated. These diverse images and narratives are the outcome of European polemics on violence, war, the passions, sensuality, just government, freedom of conscience and despotism.

Keywords. Ottoman Turk; *Islamic imagery*; Alterity; Early Modern Age; Mediterranean.

1. LA INTRODUCCIÓN: EL OSO BORRACHO

Es de las cosas bárbaras que tiene
la comedia presente recibidas:
sacar un turco un cuello de cristiano
y calzas atacadas un romano¹.

Los actores de una pieza teatral representada en un corral de comedias, un entremés dispuesto entre dos actos de una tragedia, escenifican una escena del gran serrallo, el gran harén mítico de los grandes sultanes otomanos. El Gran Turco hace su entrada en busca de su favorita. Se trata de un individuo grande y malcarado, torvo y de movimientos pesados. Tiene tiznada la cara en donde luce un gran mostacho negro, porta turbante y alfanje, habla sólo con gritos ininteligibles como si se dirigiera a un fantasma. Se mueve pesadamente y titubea en sus andares, producto de una evidente cogorza, mientras manotea en el aire o entre las sábanas buscando ciegamente a las mujeres del serrallo que huyen entre grititos de falso terror mientras el público ríe entusiasmado de la ridiculización. El actor, sorprendido ante la reacción favorable del auditorio, alarga este momento, trastabillando y tropezando, murmurando y despotricando, para aprovechar su momento particular de gloria².

Es el gran momento del enfrentamiento, Turquía es una referencia constante en la España imperial³. En las victorias se celebra la ayuda celestial, en las derrotas se mitifica a los mártires por la fe. El turco, como en toda Europa⁴, es un personaje

1. Lope de Vega, *Arte nuevo de hacer comedias*, v. 360.

2. En el teatro el tema turco se inaugura con la *Farsa dicha turquesana contra el Turco muy galana* (1529) supuestamente obra de Hernán López de Yanguas, según Mas, 1967, pp. 57-63.

3. *La destrucción de Constantinopla* (1587) de Gabriel Lobo Lasso de Vega, y el *Cerco de Rodas*, de Francisco Tárrega, escenifican temas bélicos relacionados con derrotas que se convierten en victorias espirituales.

4. Dimmock, 2005.

de teatro, de novela y de carnaval, es noticia en los avisos y gacetas⁵, es el héroe malvado de las relaciones de sucesos⁶. El nombre de Solimán se aplica a un afeitado de belleza femenino, un borracho es alguien que 'ha cogido una turca'⁷ y al cortesano caído en desgracia se le llama 'cabeza de turco'. Quevedo⁸, al atacar los compadros de la corte madrileña, convertirá en beatíficos adoradores de la imaginaria reliquia del 'zancarrón de Mahoma' a los corrompidos secretarios: «Todo hoy ministro es Turquía / en el español cenit, / donde el zancarrón se adora / y tiene templo y atril»⁹.

El comienzo del reconocimiento mutuo: entre la caída de Constantinopla y la conquista de Granada, continuará durante la expansión imperial otomana y terminará en las imágenes orientalistas de *enfermo de Europa*¹⁰ en el siglo XIX.

«Algunos dicen que este nombre turco se dice a *torquendo*; o a tortura por los tormentos que dan a los tristes que en sus manos caen. Y otros dicen que a *trux trucidis*, porque su gran crueldad es excesiva»¹¹.

Troyanos, escitas, surgidos del tártaro, el origen de los turcos intrigaba¹² desde las novelas de caballerías como *Tirante el Blanco* (1490). El Gran Turco es visto en *El Palmerín de Oliva* como «lascivo y codicioso de hermosas doncellas».

2. ¿ENEMIGO DE LA CRISTIANDAD O CASTIGO DE LA CRISTIANDAD?

«Ellos son el azote de Dios para castigar y enmendar al pueblo cristiano»¹³.

No se trata de dos posiciones antagónicas sino complementarias¹⁴ como refleja la posición del reformador Lutero frente al peligro otomano, ante el que consideraba lícito una alianza incluso con las potencias católicas, pero limitando un este

5. Sola Castaño, 2011.

6. Merle, 2003.

7. Si el islam prohibía el consumo de alcohol, sus fieles debían ser borrachos inveterados para demostrar la falsedad de sus principios. Las historias de turcos se deleitaban en contarnos orgías alcohólicas, sobre todo en el caso de los jenizaros. El *Viaje a Turquía* (1556-1558) explicaba el origen de esta 'hipócrita' prohibición en una monumental borrachera del profeta Mahoma. Pero es tanto una borrachera física como espiritual. Los clérigos llegaron a decir que no sólo era borrachos contumaces, sino que, al practicar sus rituales, parecían 'odres de vino en movimiento'. Los turcos estaban en una embriaguez constante producida espiritualmente por el auténtico 'vino moro', el islamismo, que los convertía en animales ofuscados y sus ataques eran descritos en las crónicas de las batallas como los de los 'jabalís' enceguecidos. Habían entrado en el delirium tremens.

8. Clamurro, 2008.

9. Quevedo, *Censura de naciones*, romance LXXI, en *Obras completas*, tomo 1.

10. Çırakman, 2002.

11. Díaz Tanco, *Palinodia de la nefanda y fiera nación de los turcos*, fol. 2r.

12. Lee, 2016.

13. Mexía, *Silva de varia lección* (citado en Flori, 2010).

14. Solnon, 2017.

acuerdo solo en caso de un peligro previo¹⁵. Esta disputa se centraba en la concordia religiosa que se interpretaba extendida de forma general a todas las creencias religiosas¹⁶ o a la exclusiva cristiandad unida frente al enemigo común al que se debía convertir o derrotar¹⁷.

Dentro de una visión horizontal del mundo, la *civitas* cristiana centro del mundo y heredera de la Polis, cuenta con un exterior, una alteridad enemiga, que rodea sus murallas, los Bárbaros. Si sus defensas son fuertes como su fe, resistirá todos los embates. Pero si flaquea, las paredes se resquebrajarán. El enemigo sólo podrá entrar por las fisuras provocadas por la corrupción interna, la decadencia de las costumbres evangélicas del amor y la caridad¹⁸. Esta posición militante ha llevado a malinterpretar los textos de comienzos del siglo XVI, que supuestamente ensalzan ciertas virtudes de los turcos, cuando en realidad son un aviso de lo que se debe reformar en la cristiandad para resistirlos como nos muestran los escritos de Erasmo o el *Viaje de Turquía*¹⁹.

Selim Emperador de los turcos:
«Mía es Jerusalén, la cual entiendo
que ocupó el medio de la geografía»²⁰.

El *Viaje de Turquía* es la comparación constante entre las dos sociedades destacando en la alteridad diferencias supuestamente positivas y negativas, irónicas en muchos casos, destinadas a una crítica erasmiana de la corrupción de la sociedad cristiana hispana: enfrente, una religión más simple y accesible sin el supersticioso culto de los santos y la onerosa costumbre de bulas e indulgencias, sin un exceso de divertimientos y con pocos juegos y sin apuestas, una población bastante limpia, donde no domina la hipocresía y la soberbia nobiliaria, una medicina sin latinajos, una justicia más igualitaria donde las tres religiones monoteístas tienen libertad de culto y, finalmente, un ejército más eficaz por su disciplina y sobriedad. En definitiva, se trata tanto de derrotar al turco como de vencer al turco que lleva-

15. El avance otomano había sido visto como un castigo al carácter cismático de la cristiandad ortodoxa bizantina. Ahora, el turco, aun siendo el enemigo común de la cristiandad, es también el castigo divino por la impiedad católica papista. Finalmente, el mundo católico es «turco en su tiranía» (Guicharrousse, 2008).

16. Postel, *De orbis terrae concordia*, 1544.

17. Cusa, *De concordantia catholica*, 1434 (Sanz Santacruz, 2007).

18. Hay que señalar en este sentido la influencia que provocan las traducciones españolas de los libros publicados en la recopilación veneciana de 1564 realizada por Francesco Sansovino, en que Paolo Giovio estudia la historia de los turcos y Antonio Menavino su vida y leyes, bien resumidos en el libro de Vicente Roca, *Historia en la cual se trata del origen y guerras que han tenido los turcos* (Valencia, 1556). En la *Historia Turchesca* de Giovanni Maria Angiolello o Andrea Cambini, también incluida en la recopilación de 1564, o en los escritos que se realizan en esta primera etapa de Vasco Díaz Tanco, Barrantes, Fajardo o el tratado manuscrito del español Antonio Herrera Tordesillas, titulado *Crónica de los turcos*.

19. La visión del *Viaje de Turquía* es clara en ese sentido: son disciplinados, son limpios, tienen costumbres sencillas, una justicia rápida y efectiva, y —una costumbre que nos extraña a nosotros en el siglo XXI, pero considerada una virtud por los humanistas— desprecian a las mujeres y la feminidad. En el plano más fantástico, se llega a afirmar que los turcos tienen un solo santo, san Jorge, como sabemos el patrón militar por excelencia.

20. Rufo, *La Austriada*, fol. 182v.

mos dentro, sea individualmente controlando el desenfreno de las bajas pasiones, sea colectivamente limitando el poder despótico mediante el 'justo medio'. Los turcos poseen algunas virtudes envidiables, aunque extremas que deben estudiarse para vencerlos 'y vencerse'. «La gran victoria no es matarlos, sino convertirlos»²¹.

No hay complacencia ni filoislamismo en estos escritos, como algunos autores actuales confunden. Los turcos son, en realidad, una excusa para señalar lo que se debe mejorar en el mundo cristiano. Los turcos representan la imagen del espejo invertido del 'nosotros' cristiano, un grupo que actúa conscientemente pensando que gana en mérito haciendo todas las cosas al revés y al contrario de los cristianos hasta en los detalles más nimios como sería la forma de caminar. Por ello, su carácter excesivo les lleva a deformar las buenas costumbres que los autores señalan como carencias en el mundo cristiano. Su disciplina los convierte en esclavos, su sencillez en bobos, su justicia en crueldad y esta antipatía por las mujeres que es muy efectiva militarmente —contraposición a la abundancia de prostitutas en los ejércitos cristianos— los convierte en *bujarrones* inveterados. Estos excesos están descritos en el libro del erasmista Juan Martín Cordero²² que será el origen de las teorías sobre la tiranía de un pueblo de esclavos bajo el poder del Gran Turco.

Este periodo de observación acaba a mediados del siglo xvi, cuando el reformismo católico fracasa en medio de la guerra civil religiosa que arrasa Europa. Finaliza cuando en el mundo católico se impone la visión vertical jerárquica e idealista de la reforma tridentina antierasmiana. Como consecuencia, el turco, que ahora comienza a ser unificado en un solo personaje, es demonizado, representando un pozo de vicios deleznable a los que vencer y de los que 'desprenderse'. Es el mejor representante de la doble 'bajeza' contra la que debe luchar el cristiano: la decadencia moral, opuesta a la elevada espiritualidad cristiana, provocada por las instintivas pasiones de una religión de los sentidos, y la villanía social, de un pueblo que se identifica al populacho propio envilecido y engañado por un déspota ebrio.

Los turcos, en esta visión platónica y antihumanista, mística y fundamentalista, representan las bajas pasiones, los ardores e instintos de la carne, la atracción del maligno contra la que se debe luchar. Son el lado invertido del buen gobierno cristiano que aspira al ideal de perfección. En esta nueva visión se desarrolla un drama cósmico, una gran batalla entre el reino de la luz, la Monarquía española y el reino de las tinieblas, el Imperio turco. Los turcos ya no son devotos de san Jorge (como señalaba el *Viaje de Turquía*) sino el dragón que san Jorge debe aniquilar como se ve claramente en un grabado realizado por Vicelio y dedicado a Sebastián Veniero, almirante jefe de la flota de Venecia en la batalla de Lepanto: turcos, derrotados y atados, identificados al dragón muerto a los pies del vencedor²³.

21. El humanista Luis Vives, en su libro *De Europae dissidiis et bello turcico* (1526) plantea esta visión que influirá en el libro de Erasmo *Consultatio de bello turcis inferendo* (1530). Es la misma visión que inspiró en el mundo clásico a la *Germania* de Tácito —un republicano confrontado a la tiranía imperial— y que tanto inspira el planteamiento de Vives.

22. Cordero, *Las quejas y llanto de Pompeyo*, 1556.

23. Sorce, 2007.

Es la perspectiva que se aplica a la batalla de Lepanto, la que inspira la obra de Cervantes²⁴, y la que se impondrá finalmente convirtiendo al turco en el gran dragón oriental que nos describe Juan Rufo en *La Austriada*. Es la visión de Trento y de los mentores de la política de Felipe II que rompen con el humanismo imperial. España va camino de convertirse en la nueva Jerusalén, centro del mundo y lugar más elevado hacia las fronteras de la divinidad²⁵. En *Los baños de Argel*, de Cervantes, la oposición es total. En vestido, en lengua, en costumbres sexuales, casamiento y dote... Y en la palabra dada, el respeto a los juramentos. No estamos en la visión de los libros de caballerías.

Los turcos pertenecen a lo más profundo e, históricamente, han surgido del tártaro, han brotado de él con una lascivia próxima al bestialismo. Sus defectos son plutónicos: avaricia, capricho y crueldad. La inversión sexual del turco se muestra en la sodomía general, la característica física es la 'piel ennegrecida' reflejo del alma. Los turcos muestran una explosión de los peores instintos: son gritones, lascivos, borrachos, glotones, sucios y ciegos de pasión en todas las cosas. Son acusados como su sultán Selím II (1524-1574), de borrachos y afeminados, en el sentido de encontrarse siempre rodeados y dominados por mujeres, incluso engañados por ellas como veremos en la *Gran sultana*.

¿Hay diferencias del turco frente al árabe, el berberisco, el moro o el morisco?²⁶ La mejor manera de contemplar las diferencias es atenernos a la *Topografía de Argel*, que tanto inspiró a Cervantes²⁷, verdadero estudio policial²⁸ de este lugar donde se encontraban berberiscos, nómadas árabes caravaneros, moriscos exiliados, y diferentes turcos²⁹: «De igual modo, los turcos de naturaleza son diferentes entre sí en condición y color, porque los de Romanía son más vivos y expertos y más blancos y bien proporcionados, aunque sean Chacales y villanos; y al contrario los de Anatolia son más groseros y morenos algún tanto». Los turcos de profesión, por otro nombre renegados, entre los que figuran muchas mujeres, son de incontables nacionalidades, casi todas ellas europeas³⁰.

En las cortes de Valladolid de 1527, el emperador Carlos V ya había introducido el tema turco en el mundo ibérico como tema central de la política defensiva de la Monarquía. Los dos imperios ahora son limítrofes: la derrota de Mohacs (1526) y la conquista de Hungría ha situado el poder otomano a las puertas de Viena. Con el avance en el Magreb, entre la instauración de la Regencia de Argel (1516), cuando

24. Önalp, 2011.

25. Luis Vélez de Guevara había cultivado la turquería en *El príncipe esclavo* y *El águila de agua y batalla naval de Lepanto*. Había reflejado los tópicos que unifican al turco en *La nueva ira de Dios* y *Gran Tamerlán de Persia* (1635).

26. Bunes Ibarra, 2014.

27. Hutchison, 2011.

28. Sola Castaño y De la Peña, 1995.

29. Martínez-Góngora, 2009.

30. Hutchinson, 2011, p. 154.

Jeireddin Barbarroja³¹ captura la ciudad, la derrota de Argel (1541) y la rebelión de las Alpujarras (1568), el turco llega a la península ibérica como una presencia real y como fantasma corsario³². Una verdadera psicosis³³.

En compensación ficcional, las victorias de Malta (1565) y de Lepanto (1571) que detienen su avance marítimo, abren la puerta a la aparición del turco en la escena teatral y la novela: «¡Válame Dios! ¿Qué es esto? / Moros hay en la tierra?». A lo que otro replica: «Turcos son en conclusión»³⁴.

Las publicaciones españolas y las traducciones de textos italianos permiten conformar una visión del turco que impregnará la ficción y el teatro³⁵: la *Palinodia de la nefanda y fiera nación de los turcos* (1547) de Vasco Díaz Tanco³⁶, la traducción del libro de Paolo Giovio³⁷, *Comentario de las cosas de los turcos* (1543), o la *Historia de los turcos* (Valencia, 1556) de Vicente Roca³⁸. *La Suma de todas las Crónicas del mundo*³⁹, traducida por Narcis Viñoles en 1510, ya los titulaba de «trocadores, crueles y homicidas, en toda lujuriosa bruteza y deshonestidad envueltos».

¿Reformar la sociedad cristiana o afirmar una identidad agredida? Solo queda vencer o sufrir la esclavitud o el martirio⁴⁰ que es igualmente una forma de victoria espiritual sobre la materialidad del turco⁴¹. Lo inédito es que, sobre esta gran transversal, se va a insertar una profunda reflexión sobre el poder que utilizará a los turcos o más bien al Gran Turco, su representante y quintaesencia, como motivo de reflexión.

3. DE LA TIRANÍA AL DESPOTISMO, UN DESPLAZAMIENTO DE SENTIDO QUE UNIFICA AL COLECTIVO DE LOS TURCOS EN EL ÚNICO TURCO

Dos potencias marítimas, Venecia y Génova, son las fuentes productoras en el siglo XVI de una propaganda sobre el turco identificándolo a la opresión que ejerce en los mares contra el comercio libre en el Mediterráneo⁴². Por extensión, el relato

31. Bunes Ibarra, 2004.

32. Bunes Ibarra, 1994.

33. García Cárcel, 1994.

34. Cervantes, *Los baños de Argel*, fol. 58v.

35. Belloni, 2019.

36. Auladell, 2014.

37. Giovio, *Commentario de le cose de «Turchi»*.

38. Existe una edición en la web archivo de la frontera, con la adecuación de Emilio Sola, presentación de Fernando Fernández Lanza y notas de Mehmet Sait Sener.

39. Bergomensis, *Suma de todas las crónicas del mundo*.

40. *Dejar un reino por otro y Mártires de Madrid* (1678) de Agustín Moreto, Jerónimo de Cáncer y Sebastián Rodríguez de Villaviciosa. Ver Burguillo, 2016; Martínez García, 2022.

41. *Poema trágico del español Gerardo* (1618), de Gonzalo de Céspedes, y *Relaciones de la vida del escudero Marcos de Obregón* (1618), de Vicente Espinel; *Premiado el amor constante* (*Teatro Popular*, 1622) de Francisco de Lugo y Dávila, Soliman y Roxelana en Lope, *Lo que hay que fiar del mundo*.

42. Franco Llopis y Stagno, 2021.

que generan, produce un desplazamiento de una tiranía de los mares, un problema geopolítico de propiedad territorial, hacia un despotismo intrínseco al sistema oriental de gobierno⁴³, un dilema donde lo que se dirime es la justicia y la legitimidad del poder⁴⁴.

Igualmente, el arte se llena de turbantes⁴⁵. El Gran Turco aparece en imágenes bíblicas de tiranos, como la de Sardanápalo, con sus orgías que anuncian el final de Babilonia. La imagen de este déspota oriental es común en los cuadros bíblicos de la época y sus vestiduras de turco lo denuncian. Europa heredará esta doble imagen del Gran Turco, tan bien descrita en las obras de Albert Mas o Lucette Valensi, la de un tirano entregado al placer y la crueldad, dominando un pueblo de esclavos y gobernando con el terror que lleva al asesinato de bajaes y príncipes⁴⁶. La imagen del Oriente, cruel y arbitrario, donde las libertades son inexistentes se concentra en la descripción del sistema de gobierno turco.

Una de las más claras reflexiones articuladas sobre la tiranía oriental opuesta al sistema occidental se desarrolla en un capítulo de *La hora de todos* (1635) de Quevedo dedicado a los turcos y analizado por Josette Riandière la Roche⁴⁷. Quevedo, en este texto, una parodia satírica de la manía arbitrista de la época, donde sigue la línea crítica de *Viaje de Turquía*, nos presenta a un morisco que, agradecido al asilo del Gran Turco, se permite aconsejarle algunas leyes de gobierno rupturistas⁴⁸. Un renegado, por el contrario, se opone con dureza a estas medidas alabando el gobierno del sultán sobre un pueblo donde predominan la barbarie y la ignorancia, no necesitado de reformas, ya que esta condición es la que impulsa su valor al servicio del déspota. El sultán se decide por el consejo del renegado y condena al morisco a la hoguera. Mejor ser vencedor como bárbaro que un reformador ilustrado sometido a la voluntad de un pueblo cultivado. El Gran Turco mantiene a su pueblo ciego en la ignorancia para gobernar mejor. Con sus alusiones al papel de los intelectuales y la utilidad de la «ilustración del pueblo» Quevedo anticipa la visión moderna de la tiranía oriental que desarrollarían los ilustrados en el siglo xviii.

A finales del siglo xvi y principios del xvii, los *Avisos*, las *Relaciones Militares*, las *Gacetas*, transforman a los turcos en un único personaje: El Turco amenaza, el Turco ataca, el Turco es vencido. La focalización sobre el despotismo lleva a la delimitación y la identificación en una única figura: el gran señor de la Puerta, el Gran

43. Svatek, 2016; Theilig, 2011.

44. Valensi, 1987.

45. Baudez, 2005; Sorce, 2018.

46. «Do se cuenta la justicia de Celín Sultán, Gran Turco, y la venganza de Zaida», relato macabro en *Las noches de invierno* (1609) de Antonio Eslava.

47. Riandière la Roche, 1982.

48. Sugiere una introducción de un sistema universitario moderno o un cambio en la justicia por el derecho romano aparte de algunas ironías quevedescas como sustituir el alfanje por una espada que no esté curva.

Turco, se transforma en el 'Turco' simplemente, el Turco con mayúscula⁴⁹. Todos los turcos son uno, y este Uno, el Gran Turco, representa la quintaesencia de la turquedad de la que cada turco individual finalmente es reflejo.

No se trata sólo de una visión de la alteridad, el proceso es más complejo y responde a un esquema especular. Europa sigue hablando de sí misma a través del turco, ahora sobre el nuevo concepto de poder monárquico que evoluciona hacia el absolutismo. Se trata de una polémica sobre el poder donde la autoridad del magistrado, del monarca, del padre de familia y del amo de esclavos (*politikon*, *basilikón*, *oikonomikon*, *despotikon*, respectivamente y claramente diferenciados por Aristóteles en su *Política*) comienzan a confundirse en una nueva idea de la soberanía que rompe las fronteras de lo público y lo privado en beneficio del monarca. *Despotikon* en principio es utilizado como adjetivo, *política despótica*, o denominador del tirano, *gobierno despótico del tirano*⁵⁰. El déspota individualizado se va constituyendo y la definición de su poder tiránico se convertirá en sustantivo, *despotismo*, en el siglo XVIII⁵¹.

Alain Grosrichard señala esta obsesión sobre el despotismo en el periodo de finales del siglo XVI a mediados del XVII, tanto entre la nobleza que pierde su poder frente a la Monarquía como en las elites de la naciente burguesía: «Tanto los nostálgicos del pasado como los constructores del porvenir, ven en el Único (poder monárquico) el instrumento de una uniformización siempre fatal, ya que para unos implica la nivelación, para los otros porque es el signo de la servidumbre»⁵². El turco, pues, se presenta como una excelente metáfora para ambos.

4. EL TURCO DEMONIZADO, ANIMALIZADO, COSIFICADO, FINALMENTE TRAVESTIZADO EN EL CARNAVAL DE LA TURQUERÍA

«... las gentes turcas, fuertes, feas que en boca sus mostachos apretaban»⁵³.

Una forma de liberarse del terror es convertir el miedo en relato donde el enemigo queda fuera de la humanidad para ser eliminado, humillado o ridiculizado⁵⁴. Cuando un caballero cristiano se enfrenta con un turco, lucha con un tigre, una pan-

49. Esta unificación que afecta a todos los turcos, sigue un proceso de homogeneización e individualización del adversario común a otros colectivos durante la edad moderna como los moriscos (Perceval, 1997).

50. «Déspota (sic). Vale tanto como señor... Dominio despótico, el que tiene el señor para con su siervo y parece el que tiene el señor contra los vasallos, de bien y mal tratar. El déspota es título honorífico entre los orientales» (Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana*, p. 463).

51. «Despotismo: forma de gobierno en que el soberano es el señor absoluto, con una autoridad sin límites y un poder arbitrario que no tiene como regla más que su voluntad. Tal es el gobierno de Turquía, del Mogol, del Japón, Persia y casi toda Asia» (*Dictionnaire Universel François et Latin vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux*, 1771).

52. Grosrichard, 1979, p. 7.

53. Sempere, *La Carolea*, fol. 34r.

54. Poumarède, 2004.

tera o más habitualmente con un jabalí cuyo ataque es tan ciego como fiero. Son los insultos animalizadores que podemos encontrar en los libros de Juan Rufo en *La Austriada*, Luis de Zapata en *Carlo famoso* o en el poema *La Carolea* (1560). Los jenizaros o garzones turcos, como los llaman los textos hasta Cervantes, son comparados con caballos, en cuanto disciplinados y sometidos a las riendas del Gran Turco. Roca indica como una gran alabanza del sultán Solimán que no sodomizaba a estos muchachos, sino que los guardaba como una buena raza de caballos al estilo de las caballerías que tenía el monarca hispano en Nápoles. Los insultos animalizadores se suceden. En el plano más exótico, Cristóbal de Virués (1609) los comparará con un 'cocodrilo oriental' al proclamar 'muerte al cocodrilo otomano'.

En la traducción castellana de los escritos de Paolo Giovio, el Gran Turco es un oso, Barbarroja es un jabalí (ciego animal al servicio del oso) y Carlos Quinto se presenta como un león. «Y como osa brava fiera, agora en sus cavernas sólo atiende al modo y manera de nuestra perdición»⁵⁵. ¿De donde viene el oso? El más probable origen es la comparación clásica de los turcos con los escitas, pueblo del que se les consideraba originarios, citada catorce veces en *La Austriada* de Juan Rufo. El autor del *Crotalón*⁵⁶ ha visto descender de los montes Ripheos (Urales) y dirigiéndose hacia Tracia a esta bestia inmunda que representa los turcos, cabalgada por una monstruosa serpiente.

El oso es un animal pesado, grande, ruidoso, pero también torpe, estúpido y, finalmente, miedoso. El teatro tendrá una referencia fundamental en este animal para poder identificar al turco en escena. Además, es un animal borracho —como se veía en todas las ferias donde el oso bailaba al son de músicas y danzas empujando el codo—, como su gran jefe Selim *el borracho* (1566-1574), el sultán de Constantinopla vencido en Lepanto. Este oso borracho preludia los múltiples avatares carnavalescos del turco en la turquería.

El mundo ibérico es un adelantado en los travestismos orientalizantes por tratarse de tierras de frontera donde el romance pasa a ser parte de la fiesta popular, de la religiosidad martirial, de los juegos de cañas y festividades ciudadanas, de la teatralización del enfrentamiento y, finalmente, de la explosión carnavalesca⁵⁷. Asimismo, las fronteras orientales con el islam son vista con una perspectiva ultramarina inédita que da nuevas visiones en circunvalación sobre el mundo otomano destacando una particular manera ibérica, y sobre todo portuguesa de entender al 'enemigo común de la cristiandad'⁵⁸.

En la moda de los poemas moriscos ya aparecen los turcos como cuando alfanjes turcos y jenizaros fieros pasean por Granada en un romance de Góngora (1586):

El gran Mahometo, sultán
emperador de la China,
de Tartaria y de Dalmacia

55. Mas, 1967, pp. 93-98 y 254.

56. Atribuido a Cristóbal de Villalón por Manuel Serrano y Sanz (Villalón, *Crotalón*).

57. Irigoyen-García, 2019.

58. Rega Castro y Franco Llopis, 2021.

de Arabia y Fuenterrabía,
señor de todo Oriente
desde Persia hasta Galicia⁵⁹.

«Y otrosí declaramos por moros y turcos a todos los poetas que como renegando de su patria, disfrazan los nombres de damas, galanes y de sus amores con los de turcos y moros»⁶⁰.

La primera descripción de los turcos en los romances sigue por lógica la estética de los enemigos de la frontera sur: vestidos como musulmanes granadinos con corazas con marroquinería, llevando alcazars en vez de turbantes, sus caballerías con jaeces, o luciendo tonos verdosos en los tejidos de los albornoces. En un romance morisco de Góngora nos encontramos jenízaros paseando por Granada. En *Selva de aventuras* (1565-1593) de Jerónimo Contreras y *el Patrañuelo* (1567) de Juan de Timoneda, donde ya se encuentra unificado en singular el turco, las historias de cautivos preparan las de Cervantes (el cautivo de Argel, inspirado en su experiencia antes de 1580).

Los turcos ahora son un elemento contradictorio, que se representa en las fiestas de san Isidro, las entradas reales o las fiestas en honor de Felipe iii (1600) mientras sigue el interés por la geografía y la realidad turca⁶¹. La turquería se introduce como género, derivada en parte de la novela bizantina, adaptada en Italia⁶² y presentada en Cervantes con *El amante liberal* y *La gran sultana*. Lope lleva a las tablas al turco extremando los rasgos en *El favor agradecido*⁶³, *La Santa Liga*⁶⁴ o *La desdicha por la honra*⁶⁵, inspirada en el *Nuevo Tratado de Turquía* de Octavio Sapiencia (1622). Las alusiones turquescas, ahora unida al fingimiento y la presencia de falsos turcos ridículos, se repiten en *El perro del hortelano*, *Jorge Toledano*⁶⁶, *La pobreza estimada*, *La boda entre dos maridos*, *Argel fingido* y *Renegado de amor*, *La doncella Teodor*, *La boba para los otros y discreta para sí* o *Los Ponce de Barcelona*, con una escena donde se presenta Barbarroja. Fingimiento, travestismo, confusión de géneros y clases sociales, escapismo hacia un mundo donde como todo es ficción todo es posible, empoderamiento de la mujer a través del engaño del prepotente tirano doméstico...⁶⁷, Lope de Vega desarrolla todos los temas de lo que será la turquería y ejerce una influencia que no ha sido destacada como

59. Lope de Vega, *La boba para otros y discreta para sí*.

60. Quevedo, *La premática del tiempo*, p. 276.

61. En 1638 se traduce y se publica con gran éxito la obra de Moses Ben Baruch Almosnino sobre la vida turca, *Extremos y grandezas de Constantinopla*.

62. Girardi, 2012.

63. Resta, 2021.

64. Roba, 2005.

65. Rodríguez Mansilla, 2010; Bataillon, 1947.

66. Ohana, 2020, pp. 207-227.

67. Las obras teatrales se reducen a mediados del xvii con Moreto, *El azote de su patria*, Juan de Matos Frago, *El Genízaro de Hungría*. En *El tirano castigado* (1671), Juan Bautista Diamante, describe el sueño de Osmán II al que reprochan sus antepasados las glorias pasadas mientras eunucos y mujeres del harén decoran el escenario, la última turquería española según Albert Mas.

merecería. Mientras, en la Península el tema turco pasa a un segundo plano. En el siglo XVIII, las turquerías volverán a la península ibérica como parte de las modas ilustradas de importación⁶⁸.

5. CONCLUSIÓN: DISCUSIONES EUROPEAS EN UNA PANOPLIA DE VISIONES CON UN TURCO ÚNICO

El turco es el resultado de la unificación de un colectivo, los turcos identificados al Gran Turco, pero las visiones del turco son múltiples. Al convertirse en 'el enemigo común de la cristiandad', el turco despliega una serie de facetas que responden a diferentes polémicas internas a esta cristiandad en un momento en que su unidad religiosa desaparece hasta reagruparse como nueva identidad en el término 'Europa'.

Como en todo sujeto histórico, la creación unificadora del turco no debe hacernos caer en la trampa de unificar nosotros esta compleja visión que es una panoplia de imágenes incluso contradictorias. Aunque en cada momento histórico o en cada estrategia narrativa, se nos presenta un Turco único construido para la ocasión, nuestra función es diferenciar los diferentes turcos mostrando la intención y táctica que presentan en cada momento.

Lo importante para un estudio sobre el imaginario de los turcos no es distinguir la verdad de lo que se destaca del mundo otomano, su correspondencia posible con la realidad —en muchos casos cierta y en muchos otros casos no—, sino por qué se elige ese motivo, esa costumbre, esa forma de actuar o comportarse, y cómo se inserta esta en un determinado discurso donde los turcos son el paisaje de otras reflexiones.

El mundo otomano representa para Europa una sorpresiva realidad en el momento de la caída de Constantinopla y en su eclosión como poderoso imperio competidor de la cristiandad en el siglo XVI y XVII, hasta ser paralizado en el XVIII y convertido en 'el enfermo de Europa' finalmente en el XIX, provocando la cuestión de Oriente. Un largo proceso donde este enemigo fundamental será al principio temido y demonizado, después estudiado con pasión para, finalmente, ridiculizarlo en el travestismo carnavalesco de la turquería.

Durante ese largo periodo, los turcos o las diferentes imágenes del Turco, cumplen múltiples e interesantes funciones de polémicas fundamentales en cada momento histórico: símbolo del castigo divino por los pecados de la cristiandad o imagen del anticristo, incentivo para la reforma interna de la sociedad cristiana o espejo deformado de la decadencia de las pasiones más bajas del populacho engañado por una religión sensual y violenta, vertedero de los vicios nefandos o ensueño de una sensualidad libre imposible de disfrutar en Occidente. Y, sobre todo, su unificación en un único turco responde al principal debate de la modernidad

68. Carabias Torres, 2010.

sobre el poder monárquico absoluto y la definición del despotismo que se proyecta sobre este supuesto régimen de esclavos que iguala tanto las jerarquías nobiliarias como reprime el nacimiento de la nueva individualidad humanista. Los otomanos siempre serán Oriente. Por lo tanto, una manera de reflexionar sobre Occidente.

BIBLIOGRAFÍA

- Auladell, Miguel Ángel, «Palinodia de la nephanda y fiera nación de los turcos», en *Christian-Muslim Relations 1500-1900*, ed. David Thomas y Alex Mallett, Leiden / Boston, Brill, 2014, pp. 39-293.
- Bataillon, Marcel, «La desdicha por la honra: génesis y sentido de una novela de Lope», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1.1, 1947, pp. 13-42.
- Baudez, Basile, «Les guerres ottomanes dans les arts chrétiens, l'exemple de la gravure et de la médaille», *Dix-septième siècle*, 229.4, 2005, pp. 679-691.
- Belloni, Benedetta, «"Lleva contigo gente y da a mi hermano /, con tu mano, la muerte no debida": las fuentes turquescas de la comedia *El negro del mejor amo* de Lope de Vega», *eHumanista*, 42, 2019, pp. 124-145.
- Bergomensis, Jacobus Philippus, *Suma de todas las crónicas del mundo llamado en latín Supplementum Cronicarum. Traducido de lengua latina y toscana en esta castellana, por Narcis Viñoles*, Valencia, Gorge Costilla, 1510.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, «El Imperio Otomano y la Monarquía Hispánica en el s. XVI: el conocimiento español del otro extremo del Mediterráneo», *Osmanlı Tarihi Araştırma ve Uygulama Merkezi Dergisi OTAM*, 5.5, 1994, pp. 167-179.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *Los Barbarroja*, Madrid, Alderabán, 2004.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, «Entre turcos, moros, berberiscos y renegados: lealtad y necesidad frente a frente», *Libros de la Corte*, 1, 2014, pp. 9-32.
- Burguillo, Javier, «Santos prodigiosos y turcos infernales en *El cerco de Viena* (atribuida a Lope de Vega)», *eHumanista*, 33, 2016, pp. 97-122.
- Carabias Torres, Ana María, «La producción editorial sobre el Imperio Otomano y los turcos en España (1470-1850). Una investigación *in fieri*», *Tiempos modernos. Revista Electrónica de Historia Moderna*, 7.20, 2010, pp. 1-35.
- Cervantes Saavedra, Miguel de, *Los baños de Argel*, Madrid, Alonso Martín, 1615.
- Çırakman, Aslı, *From the Terror of the World to the Sick Man of Europe: European Images of Ottoman Empire and Society from the Sixteenth Century to the Nineteenth*, Nueva York, Peter Lang, 2002.
- Clamurro, William H. «Dos encuentros turquescos: Cervantes y Quevedo, identidad y retórica», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, pp. 151-157.

- Cordero, Juan Martín, *Las quejas y llanto de Pompeyo; adonde breuemente se muestra la destrucion de la Republica Romana, y el hecho horrible y nunca oido de la muerte d'el hijo d'el gran Turco Solimano dada por su mismo padre, con vna declamacion de la muerte por consolacion de vn amigo...*, Amberes, Martín Nucio, 1556.
- Covarrubias, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, Luis Sánchez, 1611.
- Díaz Tanco, Vasco, *Palinodia de la nefanda y fiera nación de los turcos*, Orense, Publicación original: en la ympression del propio actor q lo hizo [et] recopiló, 1547.
- Dictionnaire Universel François et Latin vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux*, Paris, Libraires Associés, 1771.
- Dimmock, Matthew, *New Turkes: Dramatizing Islam and the Ottomans in Early Modern England*, Ashgate, Aldershot, 2005.
- Flori, Jean, *El Islam y el fin de los tiempos. La interpretación profética de las invasiones musulmanas en la cristiandad medieval*, Madrid, Akal, 2010.
- Franco Llopis, Borja, y Laura Stagno (eds.), *A Mediterranean Other Images of Turks in Southern Europe and Beyond (15th-18th Centuries)*, Genova, Genova University Press, 2021.
- García Cárcel, Ricardo, «La psicosis del turco en los españoles del Siglo de Oro», en *Los imperios orientales en el teatro del Siglo de Oro. Actas de las XVI Jornadas de teatro clásico. Almagro, julio de 1993*, coord. Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal, Almagro, Universidad de Castilla-La Mancha, 1994, pp. 15-28.
- Giovio, Paolo, *Commentario de le cose de «Turchi»*, ed. Lara Michelacci, Bologna, CLUEB, 2005.
- Girardi, Raffaele, *Raccontare l'altro. L'Oriente islamico nella novella italiana da Boccaccio a Bandello*, Napoli, Liguori Editore, 2012.
- Grosrichard, Alain, *Structure du sérail. La fiction du despotisme asiatique dans l'Occident Classique*, Paris, Éditions du Seuil, 1979.
- Guicharrousse, Hubert, «Luther et la légitimité de la guerre: la Ligue de Smalkalde et le droit de résistance», en *De la guerre juste à la paix juste. Aspects confessionnels de la construction de la paix dans l'espace franco-allemand (xvi^e-xx^e siècle)*, Villeneuve d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion, 2008, pp. 35-48.
- Hutchinson, Steven, «Fronteras cervantinas. Zoraida en el exilio», en *Variantes de la modernidad. Estudios en honor de Ricardo Gullón*, ed. Carlos J. García y Christina Martínez-Carazo, Newark, Juan de la Cuesta, 2011, pp. 147-167.
- Irigoyen-García, Javier, «Moros vestidos como moros». *Indumentaria, distinción social e identidad en la España de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Bellaterra, 2019.

- Lee, Joo-Yup, «The Historical Meaning of the Term Turk and the Nature of the Turkic Identity of the Chinggisid and Timurid Elites in Post-Mongol Central Asia», *Central Asiatic Journal*, 59.1-2, 2016 (*Migration and Nation-building in Central and Western Asia: Turkic Peoples and their Neighbours*), pp. 101-133.
- Martínez García, Pedro, «La construcción del "otro turco": *La Batalla de Nicópolis* y *El Cautiverio* de Johannes Schiltberger», *Clio & Crimen. Revista del Centro de Historia del Crimen de Durango*, 19, 2022, pp. 25-46.
- Martínez-Góngora, Mar, «El discurso africanista del Renacimiento en la Primera parte de la *Descripción general de África* de Luis del Mármol Carvajal», *Hispanic Review*, 77.2, 2009, pp. 171-195.
- Mas, Albert, *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'or*, Paris, Centre de Recherches Historiques, 1967.
- Merle, Alexandra, *Le Miroir ottoman: une image politique des hommes dans la littérature géographique espagnole et française (xvi^e-xvii^e siècles)*, Paris, Presses Universitaires de Paris Sorbonne, 2003.
- Ohana, Natalio, «"Este maldito linaje": maurofilia o maurofobia en *Jorge Toledano*, de Lope de Vega», *Revista de Estudios Hispánicos*, 54.1, 2020, pp. 207-227.
- Önalp, Ertugrul, «Algunas realidades otomanas en dos obras de Cervantes», en *Actas del IV Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Antonio Bernat Vistarini, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2011, pp. 379-386.
- Postel, Guillaume, *De orbis terrae concordia*, s. l., s. i., 1544.
- Poumarède, Géraud, *Pour en finir avec la croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux xvi^e et xvii^e siècles*, Paris, PUF, 2004.
- Quevedo, *La premática del tiempo*, Amberes, Henrico y Cornelio Verdussen, 1699.
- Quevedo, Francisco de, *Obras completas*, tomo 1, Barcelona, Planeta, 1968.
- Rega Castro, Iván, y Borja Franco Llopis, *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa*, Gijón, TREA, 2021.
- Resta, Ilaria, «*El favor agradecido* de Lope: una adaptación giraldiana», *Anuario Lope de Vega*, 27, 2021, pp. 153-177.
- Riandière la Roche, Josette, «Quevedo y el Gran Señor de los Turcos: ¿exotismo o historia?», *Criticon*, 18, 1982, pp. 29-60.
- Roba, Miguel Renuncio, «El mundo islámico en *La Santa Liga* de Lope de Vega», *Anaquel de Estudios Árabes*, 16, 2005, pp. 205-217.
- Roca, Vicente, *Historia en la cual se trata del origen y guerras que han tenido los turcos, desde su comienzo hasta nuestros tiempos*, Valencia, Juan Navarro, 1556.
- Rodríguez Mansilla, Fernando, «*La desdicha por la honra* y la batalla en torno a Góngora», *Anuario Lope de Vega*, 16, 2010, pp. 105-123.

- Rufo, Juan, *La Austriada*, Madrid, Alonso Gómez, 1584.
- Sanz Santacruz, Víctor, «Juan de Segovia y Nicolás de Cusa frente al Islam: su comprensión intelectualista de la fe cristiana», *Anuario de historia de la Iglesia*, 16, 2007, pp. 181-194.
- Sempere, Jerónimo, *La Carolea*, Valencia, Juan de Arcos, 1560.
- Sola Castaño, Emilio, «La imagen de los turcos en la literatura hispánica del Siglo de Oro y la literatura de avisos», en *Mitificadores del pasado, falsarios de la historia: historia medieval, moderna y de América*, coord. José Antonio Munita Loinaz, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2011, pp. 109-124.
- Sola Castaño, Emilio, y José F. de la Peña, *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Solnon, Jean-François, *L'Empire ottoman et l'Europe*, Paris, Perrin, 2017.
- Sorce, Francesco, «Il drago come immagine del nemico turco nella rappresentazione di età moderna», *Rivista dell'Istituto Nazionale d'Archeologia e Storia dell'Arte*, 62-63, 2007, pp. 173-198.
- Sorce, Francesco, «Conflictual Allegories: The Image of the Turk as the Enemy in Italian Renaissance Art», en *15th International Congress of Turkish Art*, Ankara, Ministry of Culture, 2018, pp. 553-567.
- Svatek, Jaroslav, «L'idéal du souverain oriental dans le récit de Bertrandon de La Broquère», *Centre européen d'Études bourguignonnes*, 56, 2016, pp. 61-72.
- Theilig, Stephan, «The Change of Imaging the Ottomans in the Context of the Turkish Wars from the 16th to 18th Century», *Cahiers de la Méditerranée*, 83, 2011 (*Guerres et guerriers dans l'iconographie et les arts plastiques*), pp. 61-68.
- Valensi, Lucette, *Venise et la Sublime Porte: La naissance du despote*, Broché, Hachette, 1987.
- Vega, Lope de, *Arte nuevo de hacer comedias*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003.
- Viaje de Turquía (La odisea de Pedro de Urdemalas)*, ed. Fernando García Salinero, Madrid, Cátedra, 1980.
- Villalón, Cristóbal de, *Crotalón*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid, Cátedra, 2021.